

BARRIOS SUR Y PALERMO

23 JUL. 1998

Donde la ciudad se vuelve *mar* arrabalero



POR EL NEGRO SEBA

Pudieron haber tomados rumbos diferentes, pero el destino quiso que su gente los hiciera vivir como dos hermanos. Y como tales, los barrios Sur y Palermo tuvieron sus buenos tiempos compartidos y sus grandes disputas y rivalidades, como debe ser. Por las calles de sus vidas, se han acunados tangos compadritos, calientes candombes y el andar de destacadas figuras del arte, la política, el deporte y de la vida misma. Guambia te invita a darte una vuelta por el pasado -sin nostalgias- de sus conventillos, a salir con Gardel y sus amigas, a tomarse unos vinitos y a tocar el repique en las comparsas. En fin, a hacer calle entre el pasado y el presente.



El sur montevideano vivió tiempos difíciles en sus comienzos con los primeros y ríspidos contactos entre gringos y criollos. Los conventillos de la zona albergaban a tanos, gaitas, portugueses y franceses recién venidos de la vieja y conflictiva Europa y a los negros nacidos bajo la "Ley de libertad de vientres" de setiembre de 1825 que permitió iniciar el proceso de erradicación de la esclavitud que concluyó durante la Guerra Grande.

Carpinteros, soldados, peluqueros, sastres y obreros de oficios varios se apiñaban en sus piezas de cuatro por cuatro. La falta de trabajo (mal que se arrastra de aquellos tiempos hasta ahora), la pobreza y el éxodo rural, determinaron el surgir de malevos, compadritos y fanfarrones. El amor a las niñas provocó jolgorios y más de una jugada compadrita en los patios de los conventos.

El conventillo del mundo

Los lugares que más distinguen a estos barrios son el Medio Mundo y el Barrio Reus al Sur, míticas casas de inquilinatos o, como mejor se los identifica, conventillos.

Sus historias comienzan allá por 1885 cuando se autoriza la construcción del Medio Mundo que habían solicitado José y Miguel Rísso. Dos años después el Barrio Reus al Sur era construido por quien le daría su nombre, el financista español Emilio Reus, con un estilo inspirado en el eclecticismo francés del siglo XIX con sus cubiertas "a la Manzani".

El Medio Mundo medía 922 metros cuadrados y su interior estaba conformado por dos plantas con galerías rectangulares, pero con sólo dos baños, un lavadero común y un aljibe en el centro (más castizo imposible). Su último propietario fue el demoleador Carrara. La piqueta fatal de la dictadura comenzó a demolerlo allá por diciembre de 1977 dejando en la calle a más de 100 familias.

Varios años antes había servido de escenario para la película "Viva la vida" con el ahora casi candidato a presidente Palito Ortega, el resto del Club del Clan y Hugo del Carril. También pasaron otros famosos como Horacio Guarani, Pipo Mancera, Alberto Castillo y René Jollivet.

Ambos parecen no resignarse al destino y resucitarán de sus escombros, aunque cam-

guambia

biaditos y con olor a tercer milenio. Con los restos del Reus se planea edificar un complejo habitacional para que once familias vuelvan a sus pagos, mientras que el Medio Mundo renacerá en 44 duplex.

El fueye y el tambor

Dos instrumentos y estilos de vida que representan la imagen típica del sur montevideano son el bandoneón y el tambor.

Hacia 1889, el tambor era objeto de estudio en el *Vocabulario, rioplatense y razonado* señalando que era usado por los negros africanos quienes "hacían estas danzas (...) todos los días, desde el día de Navidad (25 de diciembre) hasta el día de Reyes (6 de enero), con el aparato de instrumentos, trajes y clamoroso canto que les era peculiar..."

El fueye, por su parte, tuvo su reduto en La Cumparsita, que desde principios de los años 70 y por 26 años llenó de celebridad y curiosidad al barrio. Ubicada en Carlos Gardel 1181, no era extraño ver la llegada de asombrados turistas: finlandeses, alemanes, brasucos, chilenos y japoneses (con infatigables sonrisas y cámaras de fotos), y a algún portero que venía a compararlo con su Viejo Almacén. La antigüedad del local se calcula que es de 180 años.

Pese a que hace dos años que está cerrada, el conocido técnico de fútbol Luis Garisto piensa dirigir un equipo de tangeros y reinaugurar el boliche en poco tiempo más. Y no faltará algún compadrito made in 90 que volverá a acercarse cuando escuche de nuevo algún fueye cansino y trastocador.

Candombe, vino y revolución

Basta andar por el Sur en domingos o feriados para entender que hay tradiciones que jamás morirán. "Candombe, vino y revolución", grita un grafiti desde un paredón de la calle Isla de Flores, escrito quien sabe cuándo. Aunque seguramente fue una noche de carnaval.

Carnavales que allá por 1900 daban cobijo a las comparsas organizadas en "naciones". A comienzos de este siglo surge la recordada *Los Esclavos de Nyanza*, caracterizada por su baile de conjunto y luego por su peculiar canto.

Cuando dos conjuntos se enfrentaban para disputar sus honores, los escoberos hacían el desafío a la zancadilla, o "a la buena", como se decía en aquel tiempo. Diez años después, se abandona este desafío y se le otorga prioridad al canto y al baile del escobero (o "de lujo").

Los fieles testigos de esta pasión son Morénada y Sinfonía de Ansina.

La primera, fundada en 1953, tiene por antecedentes a *Misceláneas Negras*, *Anoranza Negra* y *Pobres Negros Cubanos*, y sus colores identificatorios son el rojo, verde y blanco. En su larga trayectoria cuenta en su haber actuaciones junto a Luis Sandrini y Beatriz Taibo en "Fantoche" y también junto a Jorge Porcel, Anibal Pichuco Troilo, Atahulpa Yupanqui y hasta en el Teatro Colón, en Buenos Aires, ante la atenta mirada de Juan Domingo Perón.

Por su parte, Sinfonía de Ansina, con sus tradicionales colores rojos, azul y blanco, fue antecedida, entre otras, por *Concierto Lube-*



La cultura y la memoria popular, una constante de la zona

lo, *Fantasia Negra* y *Esclavos de Nyanza*.

Los dueños del fútbol

Esos locos ingleses que corrían detrás de una cosa redonda también dejaron su marca por la zona. Uno de los primeros clubes de fútbol en crearse fue el Central F.C. fundado el 5 de enero de 1905. En mayo del '30 adquirió la sede social de Maldonado 1478, donde estuvo gran parte de su vida, hasta que se mudó al Estadio Palermo, que se había construido en el '37.

El Central tuvo su mayor gloria una soleada tarde del 30 de setiembre de 1984 cuando se consagró Campeón Uruguayo, al derrotar 2 a 1 a Huracán Buceo en el Parque Central, con goles de José I. Villareal y capitaneados por Obdulio Trasante.

Por sus filas pasaron jugadores de la talla de quien posteriormente fuera presidente de la República, el general Oscar Gestido, y Benito Chicotazo Nardone (que marcaban como perros, según dicen quienes los vieron).

Corría el año 1924 cuando el "decano" Peñarol decidió instalarse en esas tierras del sur. Bajo la presidencia de Julio María Sosa se adquiere la mítica sede de Maldonado 1232, por la suma de 30.000 pesos (de aquella época, claro). Por aquellos años, el carbonero tenía 2.436 socios y en la flamante sede funcionaban la sala de sesiones, la administración, la cantina, una sala de entretenimientos, restaurante y confitería. En el '27 se anexaría el gimnasio y la cancha de frontón.

La sede aurinegra ofreció particulares vi-

siones de otros tiempos. Aquellos, en que algunos hinchas se aislaban a timbear para demostrar su desacuerdo con alguna resolución directriz. Desde Gardel a Pelé, numerosas personalidades locales e internacionales visitaron la sede.

Otro de los grandes del fútbol del barrio, fue Mar de Fondo F.C. fundado el 25 de agosto de 1934 en un rancho de pescadores ubicado en Cebollati 1628. El origen del nombre y del propio club surgió a bordo de una chalana.

El club obtuvo varios certámenes de la Liga Palermo y es el 24 de enero del '49 que, en histórica sesión, deciden inscribirse en la divisional Extra de la Asociación Uruguaya de Fútbol. Tras ganar año a año distintos torneos, llegó a la Primera B en 1953. En el '59 inaugura su actual sede, en Durazno 1784. Obtuvo en su historia deportiva 63 copas más otros tres trofeos conseguidos en una gira por Chile en el '51. Mar de Fondo, orgullo y tradición del barrio.

El arte de la pelota

La Liga Palermo fue una de las viejas, duras y añoradas competencias del viejo Montevideo. Encargada de generar mitos, risas o lágrimas, con equipos como Enrique López, Tacuarí, Yacumenza, Atlanta Central, Power, Arriba y Abajo, Central Palermo, Corsario, La Sospecha, Okey, El Relámpago.

Por esa liga pasaron figuras como Carajito Vázquez, Hugo Bagnulo, los hermanos López, el lacacino y manya perdido Obdulio Trasante y tantos otros.

El club Enrique López se fundó en el '36 en el almacén de Pelufo, en La Cumparsita y Ejido, para pasar en 1948 a su actual sede de Ejido 871. En otro sector del mismo predio, donde antaño funcionaba una fábrica de muñecas propiedad de dos alemanes, funcionó el club Tacuarí, fundado el 25 de agosto de 1954. A partir de 1976 sus colores rojo y negro combaten en la popular Liga Guruyú.

En 1940, Yacumenza era fundado en el Medio Mundo, a inspiración de Juan Angel Silva quien recordó que por aquellos días "todos teníamos tres oficios: tamborile-ros, canillitas y jugadores de fútbol. Eran



El Aienas del 80, un símbolo de un barrio que tiene un corazón deportivo

otros tiempos, donde hacíamos la famosa olla de puchero en lata que salía muy barato".

Los lungos del cesto

Atenas, Welcome y el desaparecido Blue Star son los clubes más emblemáticos de la zona, si de básquetbol hablamos.

El club Atenas surgió el 11 de agosto de 1918 y sólo seis meses después, el 19 de febrero de 1919, comenzaba a gestarse una hazaña inguatable en nuestro básquetbol: campeón invicto 5 años consecutivos.

La primer sede fue fundada gracias a las recaudaciones de la Troupe Ateniense. Quién no recuerda su gente más ilustre como el Loro Collazo, Antonio Borderes, Pintín Castellanos, Víctor Soliño, Raúl Fontaina, César Gallardo, además de algunos actuales hinchas peligrosos e inadaptados como Daniel Figares y nuestro compañero Gerardo Allé Allé Graña.

Hinchada brava que le dicen, que cuenta entre sus hazañas el haber arruinado la inauguración del primer gimnasio cerrado de Club Welcome. Aun se recuerda cuando ese domingo, un "tranquilo" partido entre Atenas (que oficiaba de local allí) y Sporting, en la categoría menores, debió interrumpirse faltando sólo dos minutos a causa de una bochornosa trifulca entre jugadores e hinchas, que nadie supo bien cómo comenzó.

Los incidentes se generaron en la mesa de contralor y se extendieron hasta la calle. El negro Pipoca aprovechó entonces a llevarse -sin permiso, claro- dos pelotas de Sporting, que después vendió a muy buena plata.

El Welcome, por su parte, fue fundado el 15 de octubre de 1926 y el nombre se adoptó del cartel que había en el umbral de las puertas del cine Opera, en la calle Jackson. La primera sede, quedaba en Gaboto 924, entre Cebollatí y el Camino de la Estanzuela (hoy Gonzalo Ramírez).

En 1941, la doble W se instalaba en la actual sede de Emilio Frugoni 924. Luego vendría la construcción del gimnasio cerrado Oscar Magurno inaugurado el 7 de abril de 1989. Entre muchos otros, aquí militan peligrosos hinchas como el ministro del Interior Luis Hierro López y los colegas Gerardo Sotelo y Daniel Ordoñez.

El Blue Star es otro de los históricos. En los años 60 se trasladó a Gonzalo Ramírez,

entre Javier Barrios Amorín y Andrés Martínez Trueba. Además de la sede, había cancha de bochas, básquetbol y un parque infantil cercado por transparentes, donde muchos jugaron a hacerse amigos para siempre. A pocos metros, se encontraban la Usina de UTE y la Estación de tranvías.

Supo organizar inolvidables 'fiestas bailables' bajo la batuta del ya por entonces famoso Coco Benfancur, como el recordado "bailé de las llamadas", donde la gente seguía bailando hasta pasadas las 9 de la mañana del otro día y el sol calentaba fuerte molestando a los feriantes que terminaban el armado de sus puestos. Desapareció en la década del 80.

Piñas, ursos y ...

Otro deporte que no podía faltar en un barrio nacido y criado a los golpes era el boxeo. En 1932, Carlos Carzoglio y Artigas Palma fundan el Palermo Boxing Club, ubicado desde siempre en Gonzalo Ramírez 1409, aunque cada vez que caían cuatro gotas había que emigrar porque el sótano se inundaba.

La gloria lo acompañó fundamentalmente desde 1937 hasta 1947, cuando llegó a contar con alrededor de 100 boxeadores profesionales.

Otro que supo hacer historia a los piñazos fue la Société de Gymnastique et d'Éserime L'Avenir. Fundada el 29 de agosto de 1891 por el profesor Paul Lebet, recién en los 50 inauguró su sede de Maldonado 1124.

Desde 1924 el Centro de Protección de Chofres cuida las fronteras del barrios desde su sede central de Soriano 1234, adquirida por 34.000 pesos a unos fabricantes de cigarrillos que 'dejaron de fumar'. Por allí, además de los deportes, dejaron su impronta y erudición políficos y escritores como el socialista Emilio Frugoni y el francés Anatole France.

La pasión de las troupes

La Troupe Oxford surgió para defender los prestigios del barrio Sur frente a Un Real al 69 del barrio Guruyú. Deambulando en distintos bares, los muchachos convencieron al popular Loro Collazo para que escribiera las canciones. Los primeros ensayos fueron en una casa de Mini 768, entre Florida y

Mago y picaflor

En 1918, cuando el barrio aún no tenía ni siquiera un edificio con luz eléctrica, se instaló en el edificio de la ex ONDA. También allí vivía el que vivió por Julio Herrera y Obes al 1065 y que tuvo una novia llamada Sarita que tenía dos hermanos canillitas con mote compartido: los pulguitas.

El poeta Antonio Casclani, en cambio, sostiene que no vivía en el barrio sino que visitaba asiduamente a su amigo José Razzano, quien vivía en un conventillo de la misma calle, pero al 1071, que le llamaban El Portenito y que a pocos metros de allí vivía Teresita, "la única y verdadera novia de Gardel en Montevideo". Esta muchacha era obrera de la fábrica de cigarrillos Guerrillero, también tenía dos hermanos y vivía en Isla de Flores y Río Negro.

Ciudadela. El 27 de febrero de 1930 estrenaba el inolvidable tango "Adiós mi barrio".

La Troupe Ateniense, en tanto, surgía allá por el '22 en el Café Welcome (paradoja del destino, ¿vivo?) que estaba en 18 de Julio casi Río Branco, de la mano de Roberto Fontaina, Víctor Soliño y César Gallardo, quienes con la obra "¿Estás ahí, Montevideo?" ganan el concurso del Centro de Estudiantes de Derecho presidido por Carlos Quijano. El teatro Solís les daría un estreno de lujo el 26 de setiembre de 1922.

La Ateniense, luego de un impas, vuelve por sus fueros allá por el 44 y, con intermitencias, continuó hasta 1956, dirigida por el Loro Collazo.

El tesoro y el Flaco Alfredo

En 1889 la familia alemana Strauch establece en Isla de Flores 1328 su fábrica de creolinas La Buena Estrella, dirigida por el padre y sus dos hijos. Al poco tiempo comienza una leyenda que llega hasta nuestros días.

"Strauch: devuélvanle el tesoro a las Masilotti", dice un graffiti del paredón de la empresa, sobre Gonzalo Ramírez. La sentencia hace referencia a la famosa búsqueda de las hermanas Masilotti de un cuantioso botín enterrado por los garibaldinos, compuesto por sables, joyas y valiosas monedas, que finalmente habría ido a parar a las arcas de los teutones.

Sin embargo, el mayor tesoro que tiene esta barriada, y lo dicen con orgullo, es que allí haya vivido Alfredo Durán, más conocido como... Alfredo Zitarrosa.

El Flaco habitó en Yaguarón 1021 (actual Aquiles Lanza) junto a su madre y hermana en los tiempos que trabajó de locutor en CX 14. Desde noviembre de 1994 la plazoleta ubicada frente a esa casa, lleva el nombre del máximo cantor uruguayo, plazuela por donde pasa la calle, que don Alfredo recordara con aquello de "...tiempo torrente que fluye por Isla de Flores, llegan los tambores"...

guambia



El Cementerio Central, una presencia que impone respeto en la zona.